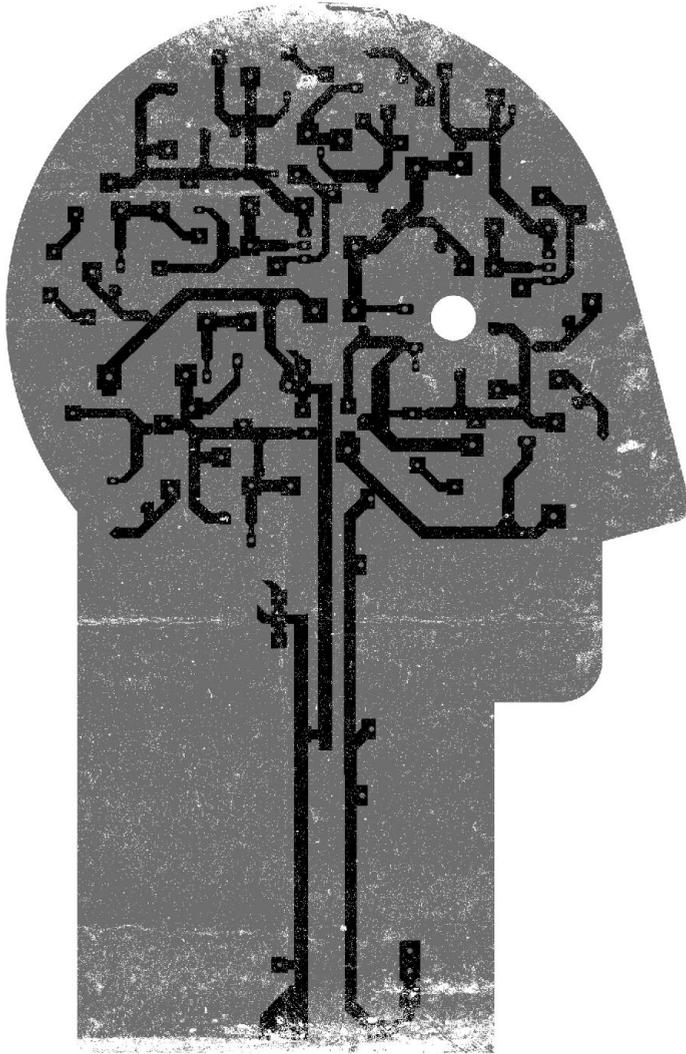


Reseñas bibliográficas



ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Izquierdo Vallina, Jaime (2013): *La conservación cultural de la naturaleza*. Oviedo, Krk Ediciones. 78 páginas

La conservación cultural de la naturaleza de Jaime Izquierdo Vallina es un texto de obligada lectura para entender mejor los procesos globales que hoy conforman el espacio rural. Incluido en la colección 'Cuadernos de pensamiento' de Krk ediciones, el lector tendrá en sus manos una edición muy cuidada: unas fotografías a color bien reproducidas, con unos pies de foto explicativos, una buena encuadernación, y una maquetación acorde con la calidad a la que nos ha acostumbrado esta editorial. Berlamino Fernández, presidente de la Red Asturiana de Desarrollo Local, realiza la presentación del libro y, de manera rotunda, resume muy bien los contenidos del libro:

"[e]n estos artículos periodísticos, adaptados, ampliados e ilustrados para esta edición se repasan brevemente seis temas esenciales para entender la realidad actual de los territorios de naturaleza campesina: (1) lo sucedido al campo español a partir del proceso de modernización industrial –acaecido en los años sesenta del pasado siglo XX–; (2) los cambios que se están produciendo en los paisajes y agroecosistema de montaña tras el abandono de la organización campesina del territorio; (3) la necesidad de reconocer y rehabilitar las culturas vernáculos como un activo patrimonial esencial para conservar la naturaleza y orientar el ecodesarrollo; (4) el papel que deben desempeñar las nuevas economías comunales diseñadas para activar en simbiosis el desarrollo rural y la gestión de la biodiversidad; (5) la reinención y la restitución de la aldea como núcleo protourbano indispensable para actualizar la organización campesina del medio y, por último, (6) una reflexión sobre los denominados inexactamente 'espacios naturales' que persigue reformar y reactivar sus políticas de gestión,

en el contexto de un nuevo paradigma posindustrial, a través del concepto de conservación cultural de la naturaleza".

Un mínimo de honestidad intelectual me obliga a decir que poco –salvo numerar como he hecho cada uno de los seis temas– puedo añadir a tan preciso resumen de los contenidos de estos seis artículos periodísticos. No obstante, quizás por ser un profesor universitario de-formado por las disciplinas sociales y humanas que estudio e imparto y, sometido por tanto a cierto rigor académico, creo que puedo añadir algunos puntos de interés para animar a la lectura de este libro.

Además del valor divulgativo del libro y del tono de justa reivindicación de unos espacios que hacen posible nuestra sociedad, hay elementos muy destacables en esta publicación. Entre todos me ha llamado favorablemente la atención, la importancia que se presta a la aparición de una neo-lengua (por recordar a Orwell) que el autor denomina 'biocrática' (biología + burocrática) llena de siglas y tecnicismos y que incide en lo que otros autores han llamado el tecnotropismo del desarrollo territorial. Estoy convencido de que si fuese un trabajo académico, el autor habría afinado su análisis y vinculado la creación de vocablos con la producción y la administración de realidades, de acuerdo con la mejor tradición post-estructuralista. De hecho, la preocupación por una gestión política que muestre preferencia por las formas sociales que han conservado los espacios rurales y de montaña es el argumento central del autor.

La política, ya lo sabemos, es la manera de gestionar las diferencias transformándolas en desigualdades. Este libro reivindica que esas diferencias de *lo rural* deben mantenerse pero, y esta es la mayor aportación del texto, cambiando la noción de conservación por la de renovación. La precisión del lenguaje lleva al autor a reformar el mundo rural pero 'actualizando' los procesos internos al presente global. En definitiva, el libro calibra bien los fundamentos del desarrollo ecológico-cultural: otra forma de producir buscando alternativas en la memoria compartida, manteniendo la continuidad de la producción de sentido socio-cultural, trabajando desde/hacia adentro, y prestando toda la atención a las prácticas culturales que han configurado y que aún viven en los paisajes rurales de hoy.

Es habitual, y este caso también, que las indudables fortalezas de un texto de intención divulgativa, se conviertan en debilidades cuando uno se acerca desde posiciones más disciplinarias. Algunos lectores más académicos habrían gustado, quizás, de algunas referencias bibliográficas con las que consolidar algunos argumentos, o de una mayor precisión conceptual con términos como 'campesino' aún hablando de la PAC, o de 'paisaje' o de nociones como 'sociedad' y 'cultura'. Aunque entre los peros más relevantes a los que me obliga mi de-formación disciplinaria en humanidades

[geografía e historia] y ciencias sociales [antropología social], encuentro que hay dos elementos que deberían haberse cuidado un poco más a la hora de adaptar los artículos periodísticos al formato libro. El primero, por su relevancia, consiste en olvidar que *lo* cultural está imbricado en *lo* social y, de igual manera que no se puede ordenar una habitación vacía, difícilmente se puede hablar de cultura sin hacer referencia a las redes sociales y relaciones de poder que la portan. El segundo, consecuencia directa del anterior, responde a la cuestión de las esencias. El texto está salpicado de referencias poco acertadas a una "cultura campesina" a-histórica que "en esencia se mantuvo en muchas zonas vigente y estable, con algunas variaciones, desde el inicio del Neolítico hasta la década de los sesenta del xx" (pág. 29). Aunque tampoco soy especialista en Asturias, no considero oportuno afirmar lo anterior y obviar los complejos procesos históricos que han conformado las estructuras socio-económicas del presente, olvidando –por ejemplo– los despiadados retratos del mundo rural que realizó el asturiano Pérez de Ayala sobre el caciquismo.

Dibujar las comunidades rurales como entidades aisladas de los procesos socio-históricos y de los dispositivos simbólicos (i.e. modernización, europeización...) que determinan lo deseable, resulta contradictorio si consideramos la principal aportación del texto: un planteamiento ecológico-cultural que reivindica un desarrollo rural que tenga como "referencia preferente los modelos vernáculos" pero enmarcados en los ineludibles procesos históricos globales de hoy. En esta línea el capítulo 4 me parece brillante.

Sin embargo, insisto, la necesaria brevedad que impone la divulgación periodística, hace que todos mis comentarios anteriores deban quedar como anécdota académica para quienes se acerquen al texto con el espíritu reivindicativo con el que fue escrito.

Antonio Miguel Nogués Pedregal
Universitas Miguel Hernández